

TRABAJO FIN DE MÁSTER

# Identidad de género, educación y estilo atribucional

Paula Blázquez Fernández  
Director/a: Marta González de la Cámara  
Máster en Psicología General Sanitaria  
Centro Universitario Cardenal Cisneros  
Universidad de Alcalá  
Año 2020

## ÍNDICE

Resumen.....	1
Palabras clave .....	1
Abstract .....	1
Key words .....	1
1.Introducción y justificación del tema elegido. ....	2
2. Marco teórico. ....	7
a.Evolución histórica del concepto de género.....	7
b.Modelos cognitivos sobre el concepto de género. ....	8
c. Educación, sociedad y género. ....	12
3.Método.....	15
a. Objetivos e hipótesis.....	15
b. Participantes.....	16
c. Diseño.....	18
d. Instrumentos .....	18
e. Procedimiento de recogida de datos.....	19
f. Procedimiento de análisis de datos.....	20
4.Resultados .....	22
5.Discusión.....	33
6. Conclusiones .....	35
a. Principales conclusiones.....	35
b. Fortalezas de la investigación.....	36
c. Limitaciones, futuras líneas de investigación e implicaciones prácticas. ....	37
Referencias .....	39
Anexo .....	44

## Resumen

Esta investigación tiene como objetivo comprobar y conocer la relación existente entre la educación recibida en cuanto a identidad de género durante la infancia y el sistema atribucional de personas adultas. Además, se pretende conocer si existe asociación entre dichos factores con determinados aspectos del desempeño educativo y profesional/laboral. Para ello, se ha intentado comprobar si variables como identificación, ámbito profesional, el nivel de estudios, el puesto desempeñado, la edad o el sistema atribucional predominante en la persona tienen que ver con su rol de género en una muestra de 60 personas españolas. El estudio se ha llevado a cabo mediante un cuestionario específicamente realizado para este estudio partiendo de la extensa literatura relacionada con el concepto de género en la psicología. Este trabajo ha permitido comprobar cómo los roles de género hoy siguen estrechamente ligados con identidad de género, como varían los roles en ciertos ámbitos profesionales o también como fluctúan estos en función de las generaciones. Esta investigación puede servir de impulso a seguir varias líneas de investigación en un tema tan extenso, estudiado y aún controvertido como es el género y el aprendizaje de este.

**Palabras clave:** Género, identidad de género, rol de género, nivel de estudios, ámbito profesional, estilo atribucional.

## Abstract

The main purpose of this project was to study the relationship between gender roles education during childhood and adult attribution. The association between those factors and school or work performance was also studied. Furthermore, the relationship between demographic factors, attribution and gender roles were analyzed in 60 Spanish people. A questionnaire was made especially for this investigation, based on extensive psychological literature about gender. This project showed evidence for the link between gender roles and gender identity, as well as their fluctuations depending on professional environment and generations. This study shows the importance to further our knowledge and investigation of gender and how it is acquired.

**Key words:** gender, gender identity, gender role, education, professional environment, attribution.

## **1. Introducción y justificación del tema elegido.**

El género está considerado una rama de investigación destacada por varios campos de estudio como son la antropología, sociología, historia, política, biología y psicología. El estudio del género se considera transversal, dado que no sería posible estudiar al “sujeto sexuado” fuera de su contexto histórico, social, cultural, cognitivo y biológico (Bonilla, 2010). De este modo, en los dos últimos siglos, se ha generado un debate sobre el género entendiéndolo como algo complejo, donde intervienen procesos socioculturales y ambientales, variando a lo largo del tiempo y dando lugar gran cantidad de teorías y significados. Al ser un campo de estudio tan amplio, no deja de avanzar en los descubrimientos y novedades que surgen en relación con el género (Otero-González, 2019). En este caso, hablaremos del género estudiado desde la psicología, desde el Manual de Diagnóstico de los Trastornos Mentales (DSM-5), donde se afirma que el área del sexo y el género es muy controvertida. Ha conducido a una proliferación de términos cuyos significados varían con el tiempo, entre las distintas disciplinas y dentro de cada una de ellas (American Psychiatric Association, 2002). El género se relaciona con el autoconcepto y con cantidad de procesos psicológicos, como es el estilo atributivo (Aravena, Larsen, Orsini, Morrison, 2017). Actualmente se entiende como algo binario desde una perspectiva occidental (se divide en mujeres y hombres). Sin embargo, nos encontramos ante un cambio de paradigma, donde hay personas que no se reconocen en ninguna de estas categorías (Lorenci, Vega y Usaola, 2013; Scott, 2011). Desde la Psicología Clínica se ha definido este fenómeno como “disforia de género”, incluido en el Manual de Diagnóstico de Trastornos Mentales (DSM-5), el cual se refiere a una insatisfacción por parte de la persona con su género asignado. El concepto hace referencia al malestar que acompaña a esta insatisfacción (American Psychiatric Association, 2002). Por otro lado, esta consideración ha sido ampliamente criticada por las personas incluidas y afectadas por esta etiqueta, puesto que este tipo de categorización, desde el modelo médico asistencial, está construido partiendo del modelo social hombre/mujer. Este modelo ha ido evolucionando en los últimos años, dando lugar a una mayor visibilidad a las variantes de género, su expresión y sus manifestaciones, despatologización y concepción binaria de la sociedad (Fernández-Rodríguez, Guerra-Mora, Martín-Sánchez, 2016) junto con su respectivo estereotipo

(Bonilla-Campos, 2014). Conviene subrayar que estos estereotipos se relacionan con la expresión de género y con los roles asumidos en la vida diaria, reflejándose en ciertos patrones conductuales, cognitivos, emocionales y sociales, reforzados por la educación y por el entorno (familia, medios de comunicación, cultura, juego, trabajo, etc.) (Espinar, 2007; Navarro-Roldán 2007) y que pueden dando lugar a ciertas desigualdades (Martín-Rodrigo, 2018). Un ejemplo de ello es que, en España, según el Instituto Nacional de Estadística en 2019, las mujeres optan por dedicarse, en una minoría a las carreras técnicas frente a las carreras sanitarias o relacionadas con la educación (INE, 2019). Hernández Franco y Bermejo Toro en 2017 afirman que existen diferencias significativas en los intereses vocacionales de los estudiantes de 2º de Bachillerato en función del género. Así, los chicos prefieren las ingenierías, economía y negocios, deporte, técnica aplicada, protección y seguridad, ciencias experimentales, entre otras. Por otro lado, las chicas se inclinan más hacia la estética, sanidad, enseñanza, comunicación, actividades artísticas, idiomas y atención personal. Así lo afirma también Rentería en 2019 con datos de la Universidad de Guadalajara donde expone que el 24,7% de las personas matriculadas en ciencias exactas e ingenierías son mujeres, mientras que estas ocupan un 56% en ciencias sociales y humanidades. El acceso a la universidad por parte de hombres y mujeres no se diferencia excesivamente, pero sí que existe una gran diferencia en la distribución por sexo del profesorado universitario, 65,8% de los varones frente a un 34,2% de las mujeres (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002). Un estudio llevado a cabo por la Universidad de Alcalá recoge que el ámbito académico no existe correlación entre profesorado y estudiantes de los estudios universitarios, teniendo las mujeres menor representación en categorías elevadas de profesorado y de responsabilidad académica y política (2% en rectorados) (Daroca, 2017).

En lo que respecta al mercado laboral, se observa cómo, según las estadísticas de empleo de mujeres y hombres en el mercado de trabajo de 2002, de entre las personas ocupadas un 62,41 corresponde a hombres, frente a un 37,59 a mujeres, siendo ellas un 79,81 % en las jornadas parciales frente a un 20,19 de los varones (Observatorio de las Ocupaciones, 2019). En un análisis territorial del desempleo por género en la Comunidad de Madrid durante la crisis (2008-2014) expone que el desempleo aumentó de manera generalizada, pero era más desfavorable para las mujeres antes, durante y después de la crisis económica. Aunque existen otros niveles de seg-

mentación, las mujeres ocupan los puestos de paro de larga duración, mayor riesgo de vulnerabilidad y de exclusión social (Rodríguez y Pozo, 2019). En relación con la brecha salarial (diferencia de salario que perciben los hombres y las mujeres) España se sitúa uno de los países con mayor brecha salarial de la Unión Europea (Aristegui-Fradua, Beloki-Marañón, Royo-Prieto, Silvestre-Cabrera 2018; Chocrón-Giráldez, 2016) ganando, las mujeres, un 18.8% menos que los hombres en 2014 (Chocrón-Giráldez, 2016). Según el INE, el salario medio de los hombres es de 2.075 euros, mientras que el de las mujeres es de 1.661 euros (Camps, 2018). Además, gran parte de los empresarios son hombres, 73,57%. Si se habla de ausencias, centrándonos en el permiso de maternidad/paternidad, el 99,03% es ocupado por las mujeres. En relación con la edad, las tasas de actividad también varían. La actividad femenina decrece a medida que aumenta la edad (a partir de los 25 años) pero si tenemos en cuenta la evolución desde 1990, se puede observar un aumento en la incorporación de mujeres al mercado laboral. En la tabla 1 se puede observar la distribución de estas ocupaciones (Observatorio de las Ocupaciones, 2019) Aunque esta tendencia a la “feminización” (como son medicina, judicatura, periodismo) no se da en todos los ámbitos por igual (Camps, 2018). Así, las mujeres siguen asumiendo la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados (Aristegui-Fradua, Beloki-Marañón, Royo-Prieto, Silvestre-Cabrera 2018).

**Tabla 1. Distribución porcentual de los ocupados por tipo de ocupación según el sexo en 2002 (Observatorio de las Ocupaciones, 2019).**

<b>Distribución porcentual de los ocupados por tipo de ocupación según el sexo en 2002</b>		
	Varones	Mujeres
<b>Dirección de las empresas y de la Administración Pública</b>	8,34	6,24
<b>Técnicos y profesionales científicos e intelectuales</b>	9,90	16,19
<b>Técnicos y profesionales de apoyo</b>	9,53	11,66
<b>Empleados de tipo administrativo</b>	5,93	15,31
<b>Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y comercio</b>	9,37	22,79
<b>Trabajadores cualificados en agricultura y pesca</b>	4,66	2,43
<b>Artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras y construcción.</b>	26,11	3,13
<b>Operadores de instalaciones y maquinaria, montadores</b>	13,81	3,87
<b>Trabajadores no cualificados</b>	11,52	18,26
<b>Fuerzas Armadas</b>	0,82	0,12

En la Tabla 1 se puede observar cómo en algunos casos, la diferencia es bastante grande, la feminización se observa sobre todo en áreas científicas e intelectuales, profesionales de apoyo, administración, comercio y trabajos no cualificados. Además, observando la distribución por rama de actividad (datos que se observan en la Tabla 2) y ocupación a tiempo parcial, las mujeres ocupan la mayoría de estos puestos, donde destaca sobre las demás la categoría de “hogares que emplean personal doméstico” (Observatorio de las Ocupaciones, 2019).

**Tabla 2. Porcentaje de ocupados a tiempo parcial por sexo y rama de actividad en 2002**  
(Observatorio de las Ocupaciones, 2019).

<b>Porcentaje de ocupados a tiempo parcial por sexo y rama de actividad en 2002</b>		
	Varones	Mujeres
<b>Agricultura, ganadería, caza y selvicultura</b>	4,05	12,29
<b>Pesca</b>	2,96	37,57
<b>Industrias extractivas</b>	0,17	-
<b>Industrias manufactureras</b>	0,97	9,08
<b>Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua</b>	0,94	10,25
<b>Construcción</b>	0,76	14,23
<b>Comercio</b>	2,55	14,22
<b>Hostelería</b>	6,24	18,91
<b>Transporte, almacenamiento y comunicaciones</b>	2,10	12,32
<b>Intermediación financiera</b>	0,84	8,29
<b>Actividades inmobiliarias y de alquiler, servicios empresariales</b>	3,63	23,50
<b>Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria</b>	0,84	5,32
<b>Educación</b>	10,48	16,94
<b>Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales</b>	3,49	10,87
<b>Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales</b>	8,81	19,51
<b>Hogares que emplean personal doméstico</b>	5,14	54,77
<b>Organismos extraterritoriales</b>	28,57	-

Teniendo en cuenta la evolución de la distribución de la contratación femenina en los grandes grupos ocupacionales elaborado por el Observatorio de las Ocupaciones del SEPE a partir de los datos del SISPE (2011-2018) se observa que la ocupación femenina queda concentrada en tres categorías: empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina (64,55 %), trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores (58,29 %) y técnicos y profesionales científicos e intelectuales (55,38 %), coincidiendo con las cifras del INE, 2002.

Como conclusión, se puede decir que hoy en día, en España, se siguen reproduciendo roles de género tradicionales y que el papel de la mujer en el mercado laboral, aun habiendo aumentado en los últimos años, sigue siendo secundario.

¿Es consecuencia todo ello de nuestra educación? ¿Qué puede aportar la psicología a este ámbito? Si, como se ha expuesto, el género se relaciona con cantidad de procesos psicológicos ¿Influye el autoconcepto y el estilo atribucional en el desarrollo profesional de las mujeres? ¿De qué manera?

En lo que respecta a los procesos psicológicos y la educación, son dos conceptos estrechamente ligados (Aravena, Larsen, Orsini, Morrison, 2017). Navarro- Roldán, en 2007 expuso que la atribución causal tiene relación con algunos procesos educativos, así con la atribución de los éxitos y los fracasos. Según Komlosi-Ferdinand (2019) existen diferencias tanto en el estilo de aprendizaje como en las estrategias utilizadas en interacción con el género. Otros estudios exponen que las mujeres y los hombres se diferencian en sus explicaciones causales ante los fracasos. Mientras que las mujeres reparan en su esfuerzo (estilo atribucional interno) los hombres reparan en causas externas (tipo de examen, suerte, etc.) (García-Retamero y López-Zafra, 2006). Todo ello se relaciona con el techo de cristal, metáfora que se usa en las ciencias sociales para describir los desafíos que encuentran las mujeres para acceder a puestos de poder o mayor responsabilidad. El techo de cristal se entiende como aquellas barreras invisibles que se encuentran las mujeres. Una de las razones que pueden explicarlo (entre otros muchos motivos) son las creencias sociales estereotipadas sobre los géneros (ligadas a la identidad de género y el autoconcepto) (Gaete-Quezada y Álvarez-Rodríguez, 2019). Otros posibles motivos son las bajas expectativas de éxito, ligadas a las limitaciones que se atribuyen a sí mismas (atribución interna para los fracasos), a lo que se suma la baja autoestima y escasa autoeficacia frente a la mejora de su situación laboral (Ortega, 2008). Aravena, Larsen, Orsini, Morrison, 2017 exponen como la coeducación en valores igualitarios, dejando a un lado las diferencias estereotipadas entre hombres y mujeres, pueden resolver este tipo de situaciones. Según todo lo expuesto anteriormente se podría decir que existe una relación entre educación, género, estilo atribucional y desarrollo profesional. Lo cual, se intentará poner de manifiesto en este estudio.



## **2. Marco teórico.**

Existen numerosos conceptos cuando hablamos de identidad de género que en la actualidad generan cierta confusión terminológica. El tema de la sexualidad, el género y el sexo es un tema que goza de gran interés general (Araya Umaña, 2014).

### **a. Evolución histórica del concepto de género.**

A partir del siglo XX se empiezan a desarrollar grandes teorías en cuanto al género. En primero lugar, según Simone de Beauvoir “La mujer no nace, se hace” como referente y antecedente al estudio del género en los años 40 (Araya Umaña, 2014). La contribución de Simone de Beauvoir con “El segundo sexo” protagoniza un hecho histórico en la formación y planteamiento de la mujer y su identidad. Esta tesis sugiere que algunos rasgos tradicionalmente relacionados con la mujer y lo femenino como sensibilidad, abnegación, modestia, sumisión, afectuosidad y otros rasgos entendidos como femeninos son adquiridos a través de la educación formando parte de la opresión sufrida por la mujer (De Beauvoir, 1948).

John Money 1955 acuñó las variables género e identidad sexual en el ámbito científico. Money explicó el género desde “conductas atribuidas” a hombres y a mujeres. El género, así, se encuentra estrechamente relacionado con el sexo, pero como un concepto independiente. También aportó la definición de rol de género, entendido como expresiones, comportamientos, preferencias, opiniones, intereses, formas de actuar, imaginario, prácticas, etc, que desarrolla una persona. Sin embargo, esta última teoría no tuvo aceptación por parte de las Ciencias Sociales y de la conducta (Money, 1955).

A partir de los años 60 se empieza a manifestar un claro interés por el género y la sexualidad a partir de la Psicología diferencial y evolutiva. Por otro lado, la investigación siempre se ha centrado más en las diferencias entre hombres y mujeres que en los aspectos propios de la evolución (Freixas, 2012).

Más adelante, Robert Stoller (1968) define también la diferencia entre sexo y género, y alumbra también términos como identidad de sexo (consecuencia de las diferencias biológicas de los sexos) e identidad de género (experiencia de ser hombre o mujer desde

una perspectiva social). Para Stoller la identidad de la persona se forma entorno al sexo, variando las personas en grado y forma entre los polos de masculinidad y feminidad. Entiende la identidad de género como comportamientos determinados cultural y psicológicamente a lo largo del ciclo vital (Stoller, 1968).

El movimiento feminista 1970 también cuestionó el concepto de género. Así, se entiende como un marco de debate sobre las estructuras de poder y las formas tradicionales de entender el género. Dentro del feminismo, los sistemas sexo y género parten de un desequilibrio de poder, fomentado por el control ejercido hacia la reproducción y la sexualidad y creando situaciones de discriminación hacia las mujeres. En los años 70 se empezó a cuestionar los significados atribuidos a la mujer y a la feminidad en forma de movimiento social (Gamba, 2008) Así, no sólo se cuestionó el género, sino que también se cuestionó que los sexos y su distinción hombre- mujer también formaban parte de esa opresión. También se empieza a construir una categoría analítica del género que recoge tanto la evolución histórica de la mujer como diferentes autores que estudiaron a la mujer y al género anteriormente (Araya Umaña, 2014).

Más tarde, Bourdieu en 1996 define el género *como sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción, resultantes de la institución de lo social en los cuerpos*. Además, expone que todo se basa en los polos hombre-mujer, diferenciando en las tareas cotidianas lo femenino y lo masculino. Bourdieu también explica que el cuerpo es algo tanto físico como simbólico (Bourdieu, 1996).

#### **b. Modelos cognitivos sobre el concepto de género.**

En relación con las primeras teorías sobre el concepto de género, se dan varios modelos significativos que, desde la psicología, intentan explicar la adquisición de la identidad de género.

Desde las teorías cognitivas de Kohlberg y Piaget que defienden la existencia de tres etapas en el desarrollo: etiquetaje, estabilidad y constancia de género (criticadas por no tener en cuenta los cambios en la identidad de género a lo largo del ciclo vital) o modelos sociales como los modelos de interacción sociocognitiva de Merton (1948) que se basa

en la profecía autocumplida, las teorías del aprendizaje social de Bandura (1977) en la cual el género se adquiere por aprendizaje, la teoría del rol social de género propuesta por Eagly (1987) la cual explica que una comunidad se organiza en roles para garantizar recursos económicos y medios necesarios para la subsistencia o la Teoría de la Identidad Social y Teoría de la Autocategorización de Tajfel y Turner (1986) que explica la identidad social adquirida por mecanismos motivacionales y cognitivos desde interacciones sociales hasta teorías integradoras como la Propuesta integradora (Deaux y Martin, 2003).

La propuesta integradora de Deaux y Martin une la sociología y la psicología y la teoría de identidad de Stryker junto a la teoría de la identidad social de Tajfel y Turner en la cual, la identidad surge a partir de la interiorización de los roles. Esta identidad mantiene en orden social, se adquiere mediante ella (interiorización de los roles) y así crea un equilibrio. Esta teoría expone tres niveles: variables sociodemográficas, estructuras sociales y el contexto inmediato. El contexto inmediato es en el que se interiorizan los roles determinados por los otros dos niveles. Esta teoría, a pesar de ser la más completa según algunos estudios, cuenta con ciertas limitaciones (Leiva, 2005).

### **c. Definiciones relacionadas con el concepto de género**

En la actualidad el género se entiende como una construcción cultural, es decir, asimilación o rechazo de lo socialmente aceptado y apto (ideas, representaciones, prácticas, etc., que se desarrollan en una cultura partiendo de la diferencia sexual o anatómica entre los sexos) (Otero-González, 2019; Rodríguez, Pando-Canteli, Zeberio, 2017). Así el género que debe ser diferenciada del sexo o morfismo sexual como algo biológico (cromosomas, genes, hormonas, gónadas, genitales, etc.) (Fernández, 2010).

Según una clasificación hecha por Bruel dos Santos (2012) el género también puede entenderse como:

- Construcción bio-psico-social: interacción entre lo psicológico, biológico y social de manera uniforme, relacionado todo ello entre sí de forma complementaria. Se estudia el género desde dimensiones históricas y culturales, interpretadas a nivel individual o colectiva según las características biológicas de cada persona.

- Categoría social-normativa: se utilizan las categorías sexo y género para categorizar a las personas, influyendo en sus comportamientos, interpretaciones, etc.

Dentro de esta perspectiva, el género se entiende al igual que la étnica, la edad, o el nivel socioeconómico, distinta a las demás categorías porque el género se entiende por oposición hombre- mujer, quedando más clara que otras categorías.

- Sistema de clasificación social: desde esta perspectiva el género se utiliza para establecer roles, normas y valores dependiendo de si se es hombre o mujer.
- Rasgo estable entendido como hecho estable inherente al ser humano que repercute en el comportamiento.
- Esquema cognitivo entendido como conjunto de experiencias y conocimientos que la persona va acumulando a lo largo de su vida. Este modelo se centra en procesos psicológicos que dan paso a la construcción del género. Se centra en el autoconcepto.

Por tanto y bajo el marco del “género entendido como esquema cognitivo” el autoconcepto es básico y es de vital importancia en el desarrollo de la persona. Algunos autores destacan la importancia de un autoconcepto positivo para un buen funcionamiento personal social y profesional (Esnaola, Goñi, y Madariaga, 2008). El autoconcepto como el estudio de la conciencia directa. Las experiencias vitales y su interpretación influyen en como la persona se entiende a sí misma, incluyendo cogniciones, percepciones y evaluaciones, dando un sentido global a la imagen de la persona (Sebastián, 2012). Se entiende como algo multidimensional. Esta concepción fue acuñada por Shavelsonm, Hubner y Staton en 1976, explican que el éste es flexible, diferenciando autoconcepto físico, personal, social y académico (Esnaola, Goñi, y Madariaga, 2008). Este se forma a partir del refuerzo percibido, la interpretación de éxitos y fracasos, la comparación social y las atribuciones acerca de la propia conducta (Sebastián, 2012). La interpretación de éxitos y fracasos se relaciona con el estilo el estilo atribucional. La atribución genera sensación de control del mundo y forma parte de la autoestima y autorrepresentación. Esto permite que se comprenda un suceso, se impide que un hecho se repita, refuerza la imagen que la persona y la visión de las demás

personas. Así, dependiendo de la atribución causal que tenga una persona (siendo la atribución eficaz o no) se establecen una serie de conceptos y expectativas sobre uno mismo, incidiendo en el autoconcepto (Navarro-Roldán, 2007).

El autoconcepto forma parte del esquema cognitivo de la persona, al igual que el género. Dentro del concepto de género como esquema cognitivo se encuentran algunos rasgos, atributos psicológicos y actitudes entendidas como femeninas o masculinas, dentro de los cuales se encuentran los estereotipos de género (Brito-Rhor, Rodríguez-Herráez y Trueba, 2020). Estos estereotipos se adoptan a la edad de 3-4 años, quedando muy claros y diferenciando en el entorno las tareas femeninas, masculinas o neutras e intensificando la segregación por género reforzado todo ello por la educación (Ros-García, 2012).

Un estereotipo es un sistema de creencias relacionado con lo que se espera de un determinado grupo en forma de representaciones compartidas (expectativas acerca de sus comportamientos, atributos, etc.). Tienen profundas consecuencias en la vida de las personas dado que, al ser representaciones compartidas, afectan a lo que creen de sí mismas en función de lo cual forman y construyen su identidad, dando lugar a ciertos comportamientos o elecciones que condicionan su vida (Madolell-Orellana, Gallardo-Vigil y Alemany-Arrebola, 2020). Además, los estereotipos de género son desiguales, perjudicando a las mujeres a nivel social (Álvarez, 2019).

Dentro de los estereotipos, encontramos los roles. Los roles son conductas, actitudes y valores que asumen las personas dentro de un determinado contexto social, en función de las expectativas que se tienen de ella. Estos roles son interiorizados (socialización), por lo que las personas reproducen cierto tipo de comportamientos por el hecho de haber nacido hombre o mujer (identidad de género). Los roles sexuales estarían relacionados con lo esperado acerca de cada uno de los sexos, determinado todo ello por el entorno y la situación ambiental. Se puede hablar, por tanto, de “expectativas normativas” que son características que “por lo general” deben ocupar tanto los hombres como las mujeres dentro de la sociedad (Bruehl dos Santos, 2012).

El desarrollo de los roles, sin embargo, está sometido las variaciones de las normas sociales y las interpretaciones individuales del sujeto en distintas situaciones. Así, los roles siempre se encuentran dentro de procesos sociales y culturales donde el individuo realiza un desempeño activo (Madoell-Orellana, Gallardo-Vigil y Alemany-Arrebola, 2020).

Una vez explicados los términos “socialización” y “rol sexual” se puede decir que ambos dan lugar a la identidad de género (Bruel dos Santos, 2012). Algunos autores coinciden con que la identidad sexual se adquiere en la infancia a en función de la biología y la identidad de género a partir de esta. Por tanto, las personas llegan a identificarse con lo femenino y lo masculino en función de su socialización (Fernández 2017).

La identidad de género está formada por un sistema de creencias, tales como los atributos o las opiniones, que forman parte de los masculinos y lo femenino, y que son inherentes a la identidad de la persona. Los atributos, mencionados anteriormente, varían en función del morfismo de las personas, según características fisiológicas, anatómicas, biológicas etc. (Leiva, 2005).

#### **d. Educación, sociedad y género.**

A parte del autoconcepto e interpretación de los éxitos y los fracasos, la diferenciación sexual, la socialización y los roles y estereotipos y la identidad sexual explicados con anterioridad, también se destaca el papel de la educación para distinguir entre los polos hombre y mujer (Pozuelo, 2008).

La educación, tanto formal como informal, tiene un papel importante en el desarrollo de los modelos de identidad sexual y de género en la infancia. Muchas veces no se tiene conciencia de la interacción, la discriminación o los comportamientos sesgados que se llevan a cabo en la socialización de los niños y niñas (Jiménez-Tostón y Aroca-Cifuentes, 2019). Como consecuencia de estos patrones las niñas se muestran más inseguras y menos asertivas a pesar de sus resultados académicos. Las niñas desde pequeñas tenderán a establecer un patrón de atribución interna ante los éxitos y los fracasos

frente a los niños, que tenderán a desarrollar un patrón de atribución externa. Estas diferencias se van incrementando con la edad, reflejándose en una menor y mayor confianza en sí mismos respectivamente y interviniendo así en el autoconcepto (García-Retamero y López-Zafra, 2006).

Según esta teoría, estas formas de socialización se expresan nuevamente en la edad adulta, donde las mujeres tienden a elegir papeles secundarios a pesar de mejores resultados académicos, dado que no se establecen vinculaciones entre su rendimiento y su éxito profesional o académico, subestimando sus habilidades y capacidades. Esto influye en la persecución de objetivos vocacionales y educativos, relegándose a un segundo plano, con peores posiciones económicas y de poder. Las diferentes teorías explicativas de este fenómeno se centran en la relación del rol femenino con actividades afiliativas y de cuidado hacia otros (siendo responsable de su bienestar) dejando a un lado el desarrollo profesional en pos de objetivos relacionales (Freixas, 2012). La asimilación por parte de la mujer del cuidado y atención de los hijos e hijas también lleva a que desempeñen papeles secundarios en el mercado laboral, así los niños y niñas también toman ciertos referentes (Gómez, 2010).

Además, los roles de género femeninos en diversas culturas están relacionados con ser cuidadora y sustento emocional en el ámbito privado mientras que los hombres se relacionan con el sustento económico y el ámbito público (Pérez de Guzmán y Rodríguez Díez, 2020). Estos patrones son asumidos en ámbito formal, en la familia, en el entorno cercano, en los medios de comunicación, etc. (Alvares, 2019).

Una investigación realizada por Woloski, Silver, Laplacette, Vardy y Raznoszczyk de Schejman en 2017 sugiere que es frecuente que, en la familia, tanto niñas como niños, juegan con sus padres a juegos más corporales, de acción y de movimiento frente a una mayor comunicación en el juego con la madre, ligado esto a varios estereotipos de género e influyendo en los niños y niñas.

Respecto a la publicidad, los libros de texto, el abordaje de la historia, la ciencia y la prensa también son de gran influencia para que se originen los estereotipos y en donde

predominan los roles masculinos, generando así, discriminación hacia lo femenino, relegando a la mujer al ámbito privado (Pozuelo, 2008, Rodríguez, Pando-Canteli, Zeberio, 2017) Estas distinciones se han visto justificadas por la anatomía, cuando se observa que es más una cuestión educativa y social (Aravena, Larsen, Orsini, Morrison, 2017, Freixas, 2012).

En estas cuestiones entra a su vez la conducta segregada por género. Esta se puede observar desde edades muy tempranas (alrededor de los 3 años) y es un fenómeno muy extendido que trasciende muchas culturas y, por tanto, también afecta al desarrollo de roles tradicionales de género y reforzados por los iguales (Pozuelo, 2008; Freixas, 2012).

La variable geográfica también influye en el desarrollo de los roles de género tradicionales, pese a la incorporación generalizada de la mujer al mundo laboral. En algunas sociedades rurales todavía se encuentra muy extendido el papel de la mujer dedicada a los roles domésticos y de cuidado, situación que está comenzando a cambiar gracias a nuevas generaciones (Saval, Pizarro y Valero, 2019).

Así, todo lo expuesto anteriormente influyen de alguna manera en la elección de desarrollo profesional y personal tanto de hombres como mujeres y en la concepción del género en general, que es cambiante a lo largo del tiempo y en función del contexto y de la historia (Martín-Rodrigo, 2018). Expone Martín-Rodrigo, 2018 que la investigación en este ámbito sirve para liberar de prejuicios, discriminaciones y cambios en el imaginario.

Para realizar esta introducción teórica que justifica y argumenta el estudio empírico que se muestra a continuación, se ha utilizado el siguiente método de búsqueda de información.

Las fuentes de búsqueda empleadas han sido diversas: Dialnet, Elsevier, PsycInfo, Pubmed, Medline, ProQuest, Redalyc, Scielo. Algunos de los términos utilizados para dicha búsqueda bibliográfica han sido en español: “identidad de género”, “género”, “género binario”, “género no binario”, “sexo”, “autoconcepto”, “estereotipos”, “roles



de género”, “educación”, “desarrollo”, “desarrollo profesional”, “techo de cristal”, “desarrollo profesional femenino”, “estilo atribucional”, “estilo atribucional interno”, “género en la infancia”, “morfismo sexual”, “mujer”, “medio rural”, “segregación”. Todos ellos han sido buscados en solitario o combinados a través de los siguientes operadores booleanos: Y, E, O, CON.

### **3. Método.**

#### **a. Objetivos e hipótesis.**

##### ***Objetivo general***

- Conocer la relación existente entre la educación recibida en cuanto a identidad de género durante la infancia y el sistema atribucional de personas adultas.

##### ***Objetivos específicos***

- Conocer la evolución histórica del concepto de identidad de género femenina tradicional.
- Conocer la influencia educativa en la identidad de género.
- Conocer la relación entre la identidad de género y el estilo atribucional.
- Comprobar empíricamente si existe asociación entre la educación recibida en la en cuanto a identidad de género y el estilo atribucional.

##### ***Hipótesis***

Para alcanzar los objetivos previamente planteados en el presente estudio se tendrán en cuenta las siguientes variables dependientes:

1. Roles de género femeninos.
2. Roles de género masculinos.

Las variables independientes utilizadas serán estilo atribucional (externo o interno), ámbito profesional (actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades sanitarias y de servicios sociales; educación, ocio y consumo y otros servicios), nivel de estudios (menor que licenciatura, licenciatura/grado y mayor que licenciatura), puesto

desempeñado (no trabaja, puesto de no poder y puesto de poder) y edad (a partir de 18 años, diferenciando tres grupos: grupo 1 de 18 a 30, grupo 2 de 30 a 40 y grupo 3 de 40 a 67).

Así, se han establecido las siguientes hipótesis nulas:

- 1º ho = no hay diferencias significativas en los roles de género que desempeñan los sujetos en función del género con el que se identifican.
- 2º ho = no hay diferencias significativas en los roles de género que desempeñan los sujetos en función de la edad (grupo 1= de 18 a 30, grupo 2= de 30 a 40 y grupo 3= de 40 a 67).
- 3º ho = no hay diferencias significativas en roles de género que desempeñan los sujetos en función del nivel de estudios (menor que licenciatura o grado, licenciatura o grado, mayor que licenciatura o grado)
- 4º ho = no hay diferencias significativas en roles de género que desempeñan los sujetos en función del ámbito profesional (actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades sanitarias y de servicios sociales, educación, ocio y consumo y otros servicios)
- 5º ho = no hay diferencias significativas en roles de género que desempeñan los sujetos en función de desempeñar un puesto de poder o no.
- 6º ho = no hay diferencias significativas en roles de género que desempeñan los sujetos en función de presentar un estilo atribucional interno o externo.

#### **b. Participantes**

- Número de participantes: inicialmente la muestra estaba formada por 249 personas, pero una vez se introducen los criterios de inclusión y exclusión la muestra utilizada ha sido n=60.
- Edad: 18-67, divididas en tres subgrupos: de 18 a 30; de 30 a 40 y de 40 a 67.
- Género: esta revisión partirá del supuesto de que todas las personas participantes se identifiquen con el género femenino, masculino u otras

personas que no se identifican con ninguno de estos dos géneros, independientemente de si estas personas son cisgénero o transgénero. Una vez tomados en cuenta los criterios de inclusión y exclusión las personas participantes se identifican con género femenino y masculino.

- Perfil demográfico: la revisión empírica se ha llevado a cabo con una muestra de población española, aunque en un inicio se contaba con población española, brasileña, venezolana, rumana y peruana, estos perfiles han sido descartados por poca representatividad.

Por otro lado, no se tendrán en cuenta otras variables como orientación sexual, raza, etnia, nivel socioeconómico, etc.

Para el presente trabajo, como se ha expuesto con anterioridad, se han establecido entre los participantes diferentes criterios de inclusión y exclusión por lo que no todos los participantes de la muestra se incluyen en el estudio, los criterios de inclusión son:

- Las personas participantes son mayores de 18 años.
- Las personas participantes tienen nacionalidad española.
- Las personas participantes se identifican como hombres o mujeres.

Estos criterios se deben a que, a pesar de haber registrado participantes que no cumplen estos criterios y que sería interesante investigar, la muestra es poco significativa y estos casos son demasiado escasos. En el caso de nacionalidad no española, solo se cuenta con  $n=4$  y en el caso de identidad de género (otros) solo se cuenta con  $n=3$ , por lo que no son representativos. También se ha expuesto que la muestra se ha reducido de 250 participantes a 60, esto es así dado que entre las variables sociodemográficas que se han tenido en cuenta en el estudio (como ámbito laboral, dado que algunos perfiles relacionados con esta variable tampoco eran representativos y han sido excluidos). Otra de las razones de la reducción de la muestra se debe al gran número de mujeres que han participado en este estudio frente a la muestra masculina, por ello se ha realizado un muestreo aleatorio de mujeres para que no se diera tanta diferencia entre muestras, reduciéndose a 30 mujeres y 30 hombres.

### **c. Diseño**

En este trabajo se ha realizado una investigación empírica que relaciona los roles de género con ciertas variables (desarrollo profesional, nivel de estudios, etc.) utilizando para ello encuestas administradas de forma telemática para obtener la información relevante (Ato, López-García, y Benavente, 2013).

El diseño utilizado será un estudio comparativo retrospectivo simple sin grupo control, esto se refiere a que primero se mide la variable dependiente (roles de género) y se buscan hacia atrás posibles explicaciones de ésta (variables independientes). Al tratarse de un diseño simple, aspira únicamente a conocer la relación de la variable dependiente con otras variables. Asimismo, que no exista grupo control quiere decir que no hay un grupo de personas que no posean valores en la variable dependiente con el que comparar el grupo de personas que forman parte de la investigación (León y Montero, 2003).

Por otro lado, puede que existan pequeños sesgos debido a que las encuestas utilizadas no han sido (en algunos casos) validadas empíricamente y no cuentan con las propiedades paramétricas adecuadas, la muestra puede ser demasiado homogénea debido al proceso llevado a cabo para recogida de datos (requiere acceso a internet, manejo de las TICS, utilización de redes sociales, etc.) y a que no es una muestra aleatorizada totalmente (únicamente la muestra de mujeres).

### **d. Instrumentos**

El cuestionario utilizado para esta investigación se ha realizado partiendo de tres cuestionarios base:

- Desarrollo profesional: Registro de Actividades del INE (Observatorio de las Ocupaciones, 2019).
- Roles de género, recogidos desde Berk (1999).
- Atribución: adaptación del Cuestionario del Estilo Atributivo para adultos (Pirrone, 2010).

Este cuestionario fue aplicado a todas las personas participantes, explicando tanto el consentimiento como las instrucciones para realizarlo, de manera online gracias a “Google Formularios” (Véase ANEXO 1) La primera parte del cuestionario recoge datos sociodemográficos como género, edad, nacionalidad, desarrollo profesional (partiendo del Registro de Actividades del INE (Observatorio de las Ocupaciones, 2019)), nivel de estudios y puesto desempeñado. La segunda parte del cuestionario se basa en los roles de género recogidos en el libro de Berk (1999). Por último, la tercera parte del cuestionario se basa en una adaptación del Cuestionario del Estilo Atributivo para Adultos (Pirrone, 2010).

Este cuestionario ha sido confeccionado para esta investigación por lo que no ha sido validado empíricamente y no cumple propiedades paramétricas adecuadas, que se podrán tomar en cuenta en posteriores investigaciones.

#### **e. Procedimiento de recogida de datos.**

Durante el mes de enero 2020 se realizó la creación del cuestionario para la recogida de datos mediante la plataforma de Google, Formularios de Google. Posteriormente durante los meses de febrero y marzo de 2020 se realizó la difusión del cuestionario (creado a partir de los cuestionarios anteriormente descritos e incluyendo las variables sociodemográficas mencionadas).

Este formulario (desarrollado a partir del Registro de Actividades del INE, los roles de género (Berk, 1999) y la adaptación del Cuestionario del Estilo Atributivo para Adultos) se difundió por distintas redes sociales, Facebook, WhatsApp, LinkedIn, Instagram y Twitter mediante un enlace.

En este enlace de difusión se explica que el cuestionario forma parte de una esta investigación es parte de un Trabajo de Fin de Máster, explicando además sobre qué tema trabaja la investigación (roles de género, educación y desarrollo profesional) y también se explicaba que las personas participantes tendrían que ser mayores de 18 años.

En la explicación se hizo saber que el cuestionario era anónimo y confidencial y que la información que se proporcionaba sería utilizada únicamente con fines de investigación,

que la participación era voluntaria y que se podría abandonar la realización del cuestionario en cualquier momento. También se facilitaron datos de contacto por si surgiera alguna duda.

El cierre del proceso se realizó en el mes de abril de 2020 tras recoger una muestra suficiente como para realizar un análisis de datos representativo.

#### **f. Procedimiento de análisis de datos.**

El análisis de datos realizados en esta investigación se ha hecho mediante el programa estadístico SPSS 22.0. Primero se ha realizado un análisis descriptivo de las variables sociodemográficas. Obteniendo porcentajes de edad, género, nacionalidad, desarrollo profesional, nivel de estudios y desempeño de puestos de poder.

Posteriormente, se han incluido los criterios de inclusión y exclusión para las demás pruebas y para comprobar si se cumplían o no las hipótesis nulas (excluyendo personas que no eran españolas, hombres o mujeres). Al ser una muestra tan dispar en relación con el número de hombres (n=34) y frente al número de mujeres (n=212) se ha realizado una aleatorización de la muestra de mujeres para crear una muestra más homogénea. La muestra final consta de n=62, 31 mujeres y 31 hombres. De esta muestra también se han excluido participantes que contaban con unas características sociodemográficas no representativas (ámbito laboral). Así, se han realizado comparación de medias entre:

- Las variables dependientes (roles de género femeninos y roles de género masculinos)
- Las variables independientes:
  - Identificación: hombres y mujeres.
  - Edad: grupo 1 de 18 a 30, grupo 2 de 30 a 40 y grupo 3 de 40 a 67
  - Nivel de estudios: menor que Licenciatura, Licenciatura/Grado, mayor que Licenciatura
  - Ámbito laboral: actividades profesionales, científicas y técnicas, actividades sanitarias y de servicios sociales, educación, ocio y consumo y otros servicios.

- Puesto desempeñado: no trabaja, puesto de no poder y puesto de poder.
- Estilo atribucional: estilo atribucional interno y estilo atribucional externo.

Para la comparación de medias entre “roles de género femeninos” con variables formadas por dos grupos (identificación y estilo atribucional) se ha utilizado la prueba estadística *T de Student para muestras independientes*. En el caso de que la comparación de medias entre “roles de género femeninos” fuera con alguna variable de más de dos grupos (edad, nivel de estudios, ámbito profesional y puesto desempeñado) se ha utilizado *ANOVA de un factor* dado que la variable “rol de género femenino” cumple con la normalidad. En el caso de “roles de género masculino”, esta variable no cumple la normalidad por lo que se han tenido que utilizar la prueba no paramétrica *Mann Whitney*. Para la asociación de variables nominales se ha utilizado el análisis estadístico *Chi-cuadrado*.

Por último, se hace saber que a la hora del análisis de datos se ha tenido en cuenta la gran diferencia de la muestra entre los grupos de las distintas variables, como por ejemplo en los grupos de edad (siendo el grupo 1 de 18 a 30 mayor que los otros grupos) o en puesto desempeñado (el grupo de puesto de “no poder” es mucho mayor a los otros dos grupos). Asimismo, se han realizado varias agrupaciones diferentes entre los que aparecen en los cuestionarios y los que aparecen en los análisis de datos, esto ocurre en las variables:

- Edad: agrupación en tres grupos, por generaciones.
- Ámbito profesional: algunos grupos han sido excluidos por no ser representativos (agricultura, industrias extractivas, industria manufacturera, suministro de energía, suministro de agua, construcción, transporte y almacenamiento y hogar). Otros grupos han sido agrupados en otras nuevas categorías: “ocio y consumo” incluye comercio, hostelería y actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; “otros servicios” incluyen: información y comunicaciones, actividades financieras y de seguros, actividades inmobiliarias, actividades administrativas y de servicios auxiliares, administración pública y defensa y organizaciones. Por otro lado, actividades

profesionales, científicas y técnicas; actividades sanitarias y de servicios sociales y educación se mantienen sin modificaciones.

- Nivel de estudios: agrupación en tres grupos. Inicialmente se encontraban los grupos de primaria, secundaria, bachillerato, grado medio, grado superior (incluidas en la categoría de “menor que licenciatura”), licenciatura/grado (se mantiene sin modificaciones) y máster/doctorado (incluidas en la categoría “mayor que licenciatura”).

#### **4. Resultados**

Como se puede observar en la tabla 3 (variables independientes), la muestra está formada por 62 personas españolas, de las cuales 50% se identifican con el género mujer (n = 31) y 50% con el género hombre (n= 31).

La variable “edad” ha sido dividida en tres subgrupos, dado que las personas participantes tienen de 18 a 67 años: el grupo 1 (18 a 30, n=45, conformando el 75% de la muestra), el grupo 2 (de 30 a 40, n=7, conformando el 11% de la muestra) y grupo 3 (de 40 a 67 años, conformando el 16,1%, n = 10).

En cuanto a “nivel de estudios”, se observa cómo un 33,9% tiene formación menor a licenciatura, un total de 21 personas; el 29% grado o licenciatura (n=24) y el 37,1% mayor formación en relación con el grado o licenciatura (n=17).

En la variable “ámbito laboral” se observa cómo gran parte del total se dedica a actividades sanitarias (40,3%), frente a los demás ámbitos profesionales: actividades profesionales, científicas y técnicas (9,7%), educación (17,7%), ocio y consumo (8,1%) y otros servicios (24,2%).

Además, en relación con “puesto desempeñado” también se pueden observar diferencias dado que 38 de las personas que forman la muestra (de 62) no desempeñan puestos de poder y tan sólo un 9,7% del total desempeña puestos de poder (entendiendo puestos de poder como altos cargos o medios).

En la Tabla 4 se muestra la variable “estilo atributivo”, donde un 41,9% tiende a un estilo atribucional interno, frente a un 53,2 % de atribución externa.



Tabla 3. Características sociodemográficas de los participantes.

Características	n	(%)	
<b>Género</b>			
Mujer	31	(50)	
Hombre	31	(50)	
Total	62	(100)	
<b>Edad</b>			
18-30	45	(75)	
30-40	7	(11)	
40-67	10	(16,1)	
Total	62	(100)	
<b>Nivel de estudios</b>			
< Licenciatura	21	(33,9)	
Licenciatura/Grado	24	(29)	
>Licenciatura	17	(37,1)	
Total	62	(100)	
<b>Ámbito profesional</b>			
Actividades profesionales, científicas y técnicas	6	(9,7)	
Actividades sanitarias y de servicios sociales	25	(40,3)	
Educación	11	(17,7)	
Ocio y consumo	5	(8,1)	
Otros servicios	15	(24,2)	
Total	62	(100)	
<b>Puesto desempeñado</b>			
No sabe/No contesta	18	(29)	
Trabaja	No puesto de poder	38	(61,3)
	Puesto de poder	6	(9,7)
Total		62	(100)

Tabla 4. Estilo atributivo.

Atribución	n	(%)
Atribución interna	26	(41,9)
Atribución externa	33	(53,2)
Total	62	(100)

En la tabla 5, se exponen los roles de género (variables dependientes). El rol de género femenino es mayor en 44 personas (71%), mientras que el rol de género masculino es mayor en 16 personas (25,8%). Cabe destacar que todas las personas puntúan en roles de género, pero en cada persona predomina un rol.

Tabla 5. Roles de género.

Roles de género	n	(%)
Rol de género masculino	16	(25,8)
Rol de género femenino	44	(71)
Total	62	(100)

En la tabla 6, se exponen las comparaciones de medias llevadas a cabo con las variables dependientes (roles de género femeninos y roles de género masculinos) con la variable independiente "identificación" (hombre o mujer). En "roles de género femeninos"  $p < 0,05$  ( $p=0,00$ ), por lo tanto, la diferencia es significativa. En el caso de roles de género masculinos  $p > 0,05$  ( $p=,016$ ), por lo que no existen diferencias significativas.

Para la comparación de medias entre "roles de género femeninos" e "identificación" se ha utilizado la prueba *T de Student para muestras independientes* dado que la variable "roles de género femeninos" cumple con la normalidad y para la comparación de medias entre "roles de género masculinos" e "identificación" se ha utilizado *Mann Whitney* (no cumple con la normalidad).

Al ser una diferencia significativa se ha calculado el tamaño del efecto para ver cómo de grande es la diferencia ( $r= 0,54$ ) por lo que esta diferencia es media (entre 0,3 y 0,6). Lo cual queda representado en las figuras 1 y 2.

Tabla 6. Comparación de medias entre roles e identificación.

	Identificación		p
	Hombre	Mujer	
	m (de)	m (de)	
Roles de género femeninos	3,34 (0,52)	3,94 (0,40)	,00***
Roles de género masculinos	3,34 (0,48)	3,19 (0,49)	,016*

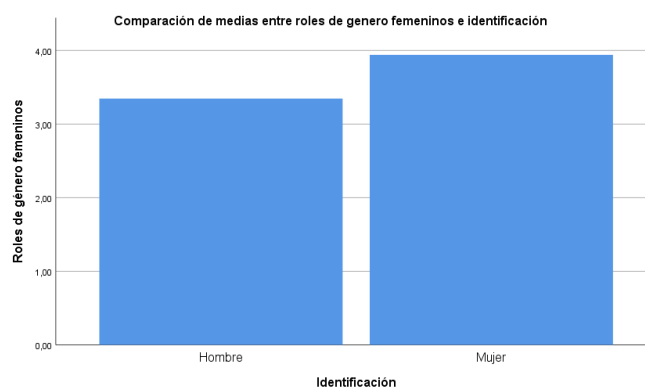


Figura 1. "Representación de la comparación de medias entre roles de género femeninos e identificación".

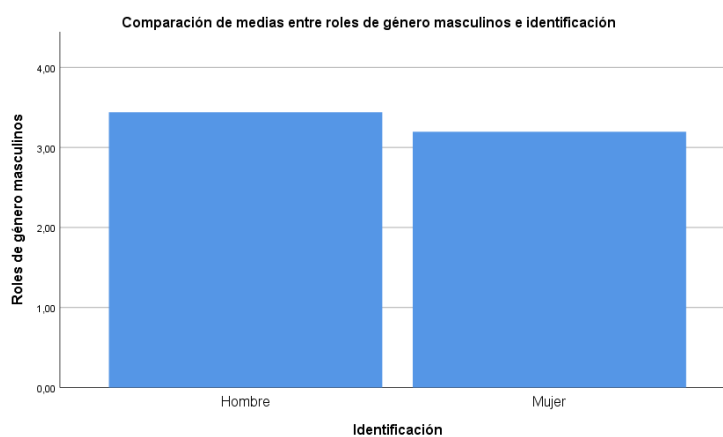


Figura 2. "Representación de la comparación de medias entre roles de género masculinos e identificación".

En la tabla 7 se expone la comparación de medias entre las VDs (variables dependientes, roles de género femeninos y roles de género masculinos) con la VI (variable independiente, "edad" (grupo 1, grupo 2 y grupo 3). Se observa cómo  $p > 0,05$  en el caso

“roles de género femeninos” ( $p=0,548$ ), por lo tanto, la diferencia no es significativa. Para roles de género masculinos  $p > 0,05$  ( $p= 0,297$ ), por lo que tampoco se observan diferencias significativas.

Para la comparación de medias entre “roles de género femeninos” y “edad” se ha utilizado *ANOVA* dado que la variable “roles de género femeninos” cumple con la normalidad y para la comparación de medias entre “roles de género masculinos” y “edad” se ha utilizado *Mann Whitney* dado que no cumple con la normalidad.

*Tabla 7. Comparación de medias entre roles y edad*

	Edad			p
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	
	m (de)	m (de)	m (de)	
Roles de género femeninos	3,61 (0,48)	3,85 (0,99)	3,64 (0,45)	,548
Roles de género masculinos	3,36 (0,46)	3,27 (0,36)	3,13 (0,54)	,297

En la tabla 8 se expone la comparación de medias entre las VDs con la VI “nivel de estudios” (menor que licenciatura, licenciatura o grado, mayor que licenciatura). Se puede observar cómo  $p > 0,05$  en el caso “roles de género femeninos” ( $p=0,326$ ) y en roles de género masculinos  $p > 0,05$  ( $p= 0,973$ ), en ambos casos las diferencias no son significativas.

Para la comparación de medias entre “roles de género femeninos” y “nivel de estudios” se ha utilizado *ANOVA* dado que la variable “roles de género femeninos” cumple con la normalidad y para la comparación de medias entre “roles de género masculinos” y “nivel de estudios” se ha utilizado *Mann Whitney* dado que no cumple con la normalidad.

*Tabla 8. Comparación de medias entre roles y nivel de estudios.*

	Nivel de estudios			p
	<Licenciatura	Licenciatura	>Licenciatura	
	m (sd)	m (sd)	m (sd)	
Roles de género femeninos	3,50 (0,44)	3,75 (0,51)	3,67 (0,70)	,326
Roles de género masculinos	3,30 (0,51)	3,34 (0,51)	3,31 (0,46)	,973

En la tabla 9 se presenta la comparación de medias entre las VDs con la VI “ámbito profesional” (actividades profesionales, científicas y técnicas, actividades sanitarias y de servicios sociales, educación, ocio y consumo y otros servicios). Se puede observar cómo  $p > 0,05$  en el caso “roles de género femeninos” ( $p = 0,135$ ), por lo tanto la diferencia no es significativa al igual que en roles de género masculinos  $p > 0,05$  ( $p = 0,445$ ).

Para la comparación de medias entre “roles de género femeninos” y “ámbito profesional” se ha utilizado *ANOVA* dado que la variable “roles de género femeninos” cumple con la normalidad y para la comparación de medias entre “roles de género masculinos” y “ámbito profesional” se ha utilizado *Mann Whitney* dado que no cumple con la normalidad.

*Tabla 9. Comparación de medias entre roles y ámbito profesional.*

	Ámbito profesional					p
	Act. profesionales m (de)	Act. sanitarias m (de)	Educación m (de)	Ocio m(de)	Otros m(de)	
Rol femenino	3,43 (0,34)	3,79 (0,43)	3,87 (0,54)	3,28(0,95)	3,64 (0,55)	,135
Rol masculino	3,45 (0,45)	3,31 (0,30)	3,18 (0,54)	3,12 (0,15)	3,43(0,66)	,445

En la tabla 10 se presenta la comparación de medias entre las VDs con la VI “puesto desempeñado” (no trabaja, no desempeña un puesto de poder o desempeña un puesto de poder). En “roles de género femeninos”  $p > 0,05$  ( $p = 0,106$ ), por lo tanto, la diferencia no es significativa. Ocurre lo mismo con “roles de género masculinos”  $p > 0,05$  ( $p = 0,183$ ), (no existen diferencias significativas).

Para la comparación de medias entre “roles de género femeninos” y “puesto desempeñado” se ha utilizado la prueba *ANOVA* dado que la variable “roles de género femeninos” cumple con la normalidad y para la comparación de medias entre “roles de género masculinos” y “puesto desempeñado” se ha utilizado *Mann Whitney* dado que no cumple con la normalidad.

Tabla 10. Comparación de medias entre roles y puesto desempeñado.

	Puesto desempeñado			p
	No trabaja m (de)	No poder m (de)	Poder m (de)	
Roles de género femeninos	3,69 (0,45)	3,68 (0,53)	3,23 (0,81)	,106
Roles de género masculinos	3,45 (0,36)	3,24 (0,49)	3,44 (0,53)	,183

Por último, en la tabla 11 se muestra la comparación de medias entre las VDs con la VI “estilo atribucional” (interno y externo). Se puede observar cómo  $p > 0,05$  en el caso “roles de género femeninos” ( $p = 0,941$ ), por lo tanto, la diferencia no es significativa al igual que “roles de género masculinos”  $p > 0,05$  ( $p = 0,754$ ).

Para la comparación de medias entre “roles de género femeninos” y “estilo atribucional” se ha utilizado la prueba *Prueba T de Student para muestras independientes* (cumple la normalidad) y para la comparación de medias entre “roles de género masculinos” y “nivel de estudios” se ha utilizado la prueba *Mann Whitney* (no cumple con la normalidad).

Tabla 11. Comparación de medias entre roles y estilo atribucional.

	Estilo atribucional		p
	Interno m (de)	Externo m (de)	
Roles de género femeninos	3,66 (0,69)	3,67 (0,41)	,941
Roles de género masculinos	3,26 (0,45)	3,3 (0,49)	,754

Posteriormente se han llevado a cabo análisis de datos en relación con la asociación entre los variables nominales mediante *Chi-cuadrado*. En la tabla 12 se muestra la asociación entre las VD rol de género y la VI identificación. Se puede observar como de los 60 sujetos, la mitad se identifican con el género femenino y de ellas el 28 (el 46,7%) refiere desempeñar un rol clasificado como propiamente femenino (figura 3).

Tabla 12. Asociación entre roles de género e identificación.

		Rol de género		
		Masculino	Femenino	Total
Identificación	Hombre	14	16	30
	Mujer	2	28	30
Total		16	44	60

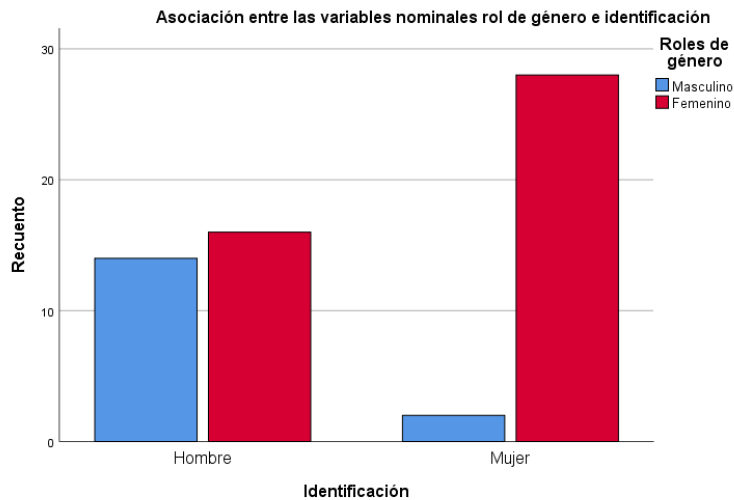
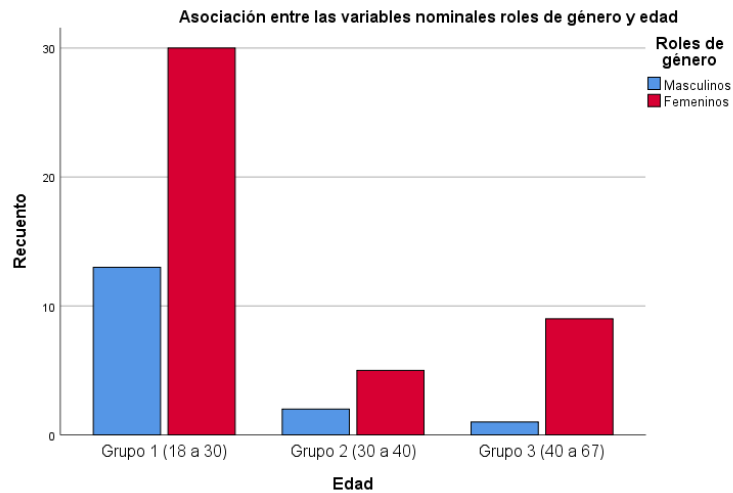


Figura 3. “Representación gráfica de la asociación entre roles de género e identificación”.

En la tabla 13 se muestra la asociación entre las VD “rol de género” y la VI “edad”. En esta tabla se puede observar como 30 personas del primer grupo (personas de entre 18 a 30 años) se identifican con roles de género femeninos (50%) de la muestra (figura 4).

Tabla 13. Asociación entre roles de género y edad.

		Rol de género		
		Masculino	Femenino	Total
Edad	Grupo 1	13	30	43
	Grupo 2	2	5	7
	Grupo 3	1	9	10
	Total	16	44	60



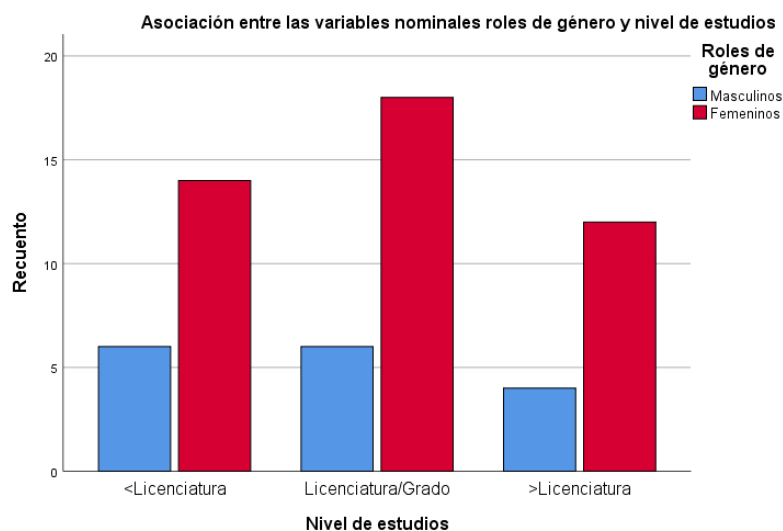
**Figura 4. “Representación gráfica de la asociación entre roles de género y edad”.**

En la tabla 14 se muestra la asociación entre las VD “rol de género” y la VI “nivel de estudios”. La asociación más pronunciada en relación con estas variables se da entre personas que tienen un nivel de estudios de licenciatura o grado y la identificación con los roles de género entendidos como femeninos, donde se encuentran 18 personas (30% de la muestra), representada en la figura 5.

*Tabla 14. Asociación entre roles de género y nivel de estudios.*

		Rol de género		Total
		Masculino	Femenino	
Nivel de estudios	< Licenciatura	6	14	20
	Licenciatura/Grado	6	18	24
	>Licenciatura	4	12	16
Total		16	44	60



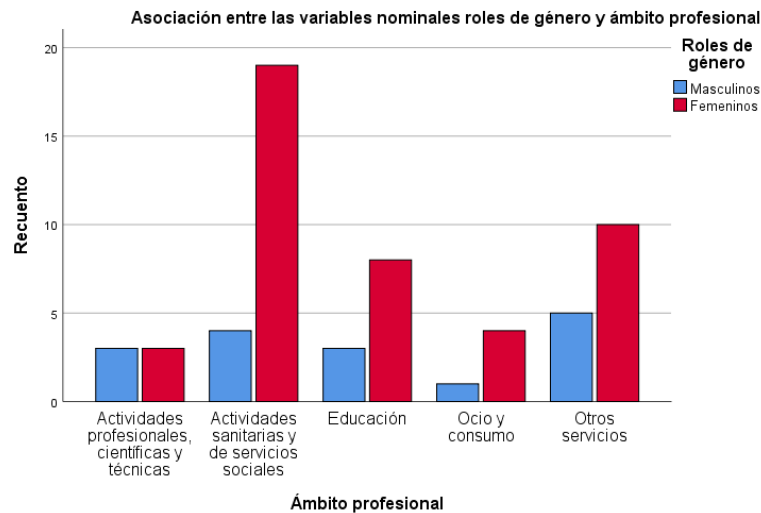


**Figura 5. “Representación gráfica de la asociación entre roles de género y nivel de estudios”.**

En la tabla 15 se muestra la asociación entre las VD “rol de género” y la VI “ámbito profesional”. La mayor asociación aparece entre personas que se dedican a actividades sanitarias o de servicios sociales y los roles de género femeninos, siendo 19 personas de la muestra (31,7%) (figura 6).

**Tabla 15. Asociación entre roles de género y ámbito profesional.**

		Rol de género		
		Masculino	Femenino	Total
<b>Ámbito profesional</b>	<b>Act. profesionales</b>	3	3	6
	<b>Act. sanitarias</b>	4	19	23
	<b>Educación</b>	3	8	11
	<b>Ocio y consumo</b>	1	4	5
	<b>Otros servicios</b>	5	10	15
<b>Total</b>		16	44	60

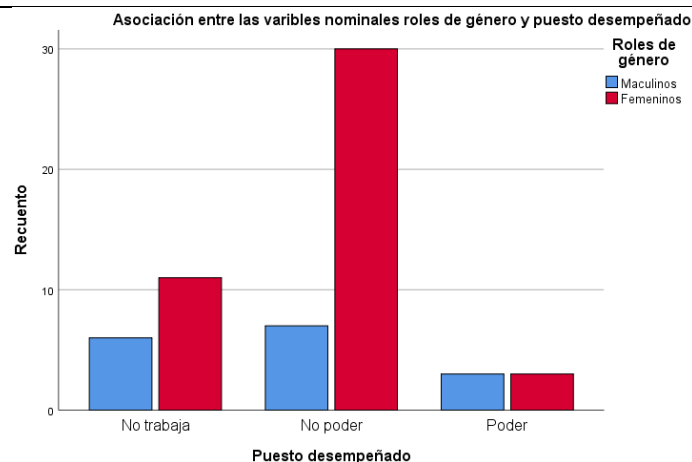


**Figura 6. “Representación gráfica de la asociación entre roles de género y ámbito profesional”.**

En la tabla 16 se muestra la asociación entre las VD “rol de género” y la VI “puesto desempeñado” donde se observa que 30 personas que desempeñan puestos de no poder se identifican con roles de género femeninos, representando un 50% de la muestra (representada en la figura 7).

**Tabla 16. Asociación entre rol de género y puesto desempeñado.**

		Rol de género		
		Masculino	Femenino	Total
Puesto desempeñado	No trabaja	6	11	17
	No poder	7	30	37
	Poder	3	3	6
Total		16	44	60

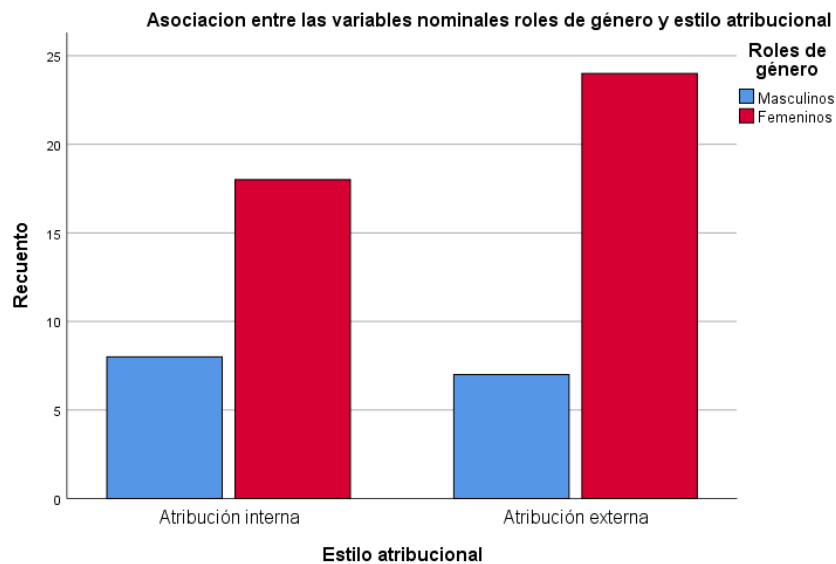


**Figura 7. “Representación gráfica de la asociación entre roles de género y puesto desempeñado”.**

En la tabla 17 se muestra la asociación entre las VD “rol de género” y la VI “estilo atribucional”, donde 24 de las 60 personas de la muestra se caracteriza por tener una mayor puntuación en estilo atribucional externo y un rol de género femenino (42,1%), representada en la figura 8.

*Tabla 17. Asociación entre roles de género y estilo atribucional.*

		Rol de género		
		Masculino	Femenino	Total
Estilo atribucional	Interno	8	18	26
	Externo	7	24	31
Total		15	42	57



**Figura 8. “Representación gráfica de la asociación entre roles de género y estilo atribucional”.**

## 5. Discusión

Teniendo en cuenta los datos del estudio realizado, en relación con la comparación de medias, la Tabla 3 cuenta con las únicas diferencias significativas entre variables dependientes (rol de género femenino siendo  $p= 0,000$ ). Esto pone de manifiesto que las personas que se identifican como mujeres desempeñan con mayor frecuencia un rol de género femenino. En relación con la asociación entre variables nominales, como se ha expuesto en la Tabla 12, de las personas que se identifican con el género femenino, el 46,7% refiere desempeñar un rol clasificado como propiamente femenino. Esto también lo refleja Bruel dos Santos (2012), cuando expone que los roles están relacionados con

lo que se espera de cada las mujeres y de los hombres (determinado por el entorno), creando expectativas de lo que es “normativo” y lo que se “debe hacer”. Fernández (2017) puntualiza que esto se da en función de la socialización.

En cuanto a la edad, nivel de estudios, ámbito profesional, puesto desempeñado y estilo atribucional, los resultados obtenidos en relación con la comparación de medias (Tablas 7, 8, 9, 10 y 11) no muestran diferencias significativas, por lo que no se puede establecer ninguna conclusión clara.

Por otra parte, teniendo en cuenta los resultados obtenidos respecto a la asociación de las variables nominales, se observa cierta tendencia, aunque en ningún caso significativa. En el caso de la edad, en el grupo 1 (de 18 a 30 años) los roles de género femeninos se encuentran más pronunciados (Tabla 13). Algunos autores exponen cómo los roles son cambiantes a lo largo del tiempo dependiendo de la historia y el contexto (Martín-Rodrigo, 2018) y a variaciones en las normas sociales Madolell-Orellana, Gallardo-Vigil y Alemany-Arrebola, 2020). Esta reflexión se podría relacionar con las diferencias de roles entre grupos de edad. Saval, Pizarro y Valero en (2019) apuntan también a este cambio generacional.

En la variable nivel de estudios ocurre esto con las personas licenciadas o graduadas (los roles de género femeninos se encuentran más pronunciados) (Tabla 14). Esto coincide poblacionalmente con las personas más jóvenes de la muestra. Algunos estudios lo relacionan con a una “feminización” de varios sectores, la incorporación de las mujeres a los estudios superiores y al mercado laboral y una mayor actividad de las mujeres menores de 25 años (Observatorio de las Ocupaciones, 2019; Camps, 2018).

En el puesto desempeñado ocurre también de manera pronunciada pero no significativa en las actividades sanitarias y de servicios sociales (Tabla 15) coincidiendo con Hernández-Franco y Bermejo Toro (2017) y Rentería (2019). Camps (2018) explica esto desde la “feminización” laboral y Aristegui-Fradua, Beloki-Marañón, Royo-Prieto, Silvestre-Cabrera (2018) desde la asunción de las mujeres de los cuidados, al igual que Freixas (2012), mencionando también las actividades afiliativas y la responsabilidad de bienestar de otros como parte de los roles femeninos. Pérez de Guzmán y Rodríguez

Díez (2020) señalan también el sustento emocional como parte de los roles femeninos y Álvares (2019) dice de esto es diferentes ámbitos de la vida de la persona.

En el puesto desempeñado sucede algo parecido (Tabla 16). Algunos autores basan su explicación de esta relación en que el rol femenino está ligado con los objetivos relacionales dejando a un lado los objetivos profesionales (Freixas, 2012, Gómez 2010). Asimismo, esta relación también se encuentra reflejada en las explicaciones de “el techo de cristal”, que relaciona las barreras invisibles para alcanzar puestos de poder y los estereotipos de género (Gaete-Quezada y Álvarez-Rodríguez, 2019).

Por último, respecto al estilo atributivo existe mayor asociación, aunque no significativa, con roles de género femeninos y atribución externa. Aunque no se ha especificado en este estudio si es para la atribución de éxitos o fracasos, aunque la literatura advierte que los roles femeninos estén ligados a la atribución interna y no al revés (García-Retamero y López-Zafra, 2006; Ortega, 2008). Esta relación podría ser explicada desde partiendo de que los roles son cambiantes a lo largo del tiempo dependiendo de la historia, el contexto y las variaciones en las normas sociales (Madolell-Orellana, Gallardo-Vigil y Alemany-Arrebola, 2020; Martín-Rodrigo, 2018; Saval, Pizarro y Valero ,2019).

Finalmente cabe puntualizar que los datos no son significativos, pero por otro lado puede dar lugar a algunos estudios interesantes. No cabe duda que los roles de género siguen estando muy marcados y diferenciados entre hombres y mujeres, pero teniendo en cuenta otras variables del estudio, las líneas de investigación podrían llegar a ser variadas. Citando a Madolell-Orellana, Gallardo-Vigil y Alemany-Arrebola (2020) los roles siempre se encuentran dentro de procesos sociales y culturales donde el individuo realiza un desempeño activo, por lo tanto, son cambiantes y variados.

## **6. Conclusiones**

### **a. Principales conclusiones**

Una vez expuesta esta investigación, se han podido resolver algunas dudas principales, aunque otras siguen sin ser resueltas.

En primer lugar, se ha realizado una revisión bibliográfica sobre el género, la implicación histórica y los debates que este término o concepto ha generado, los aspectos psicológicos del género y modelos que desde la psicología se han postulado. Además, también se han expuesto las relaciones del género y la identidad con los roles, el estilo atribucional, el autoconcepto y los estereotipos, la educación y la sociedad, dando lugar a algunas conclusiones, sin olvidar que sigue siendo un ámbito muy amplio y del que queda mucho por investigar, sumado a que es un concepto que está en continuo cambio (Madolell-Orellana, Gallardo-Vigil y Alemany-Arrebola, 2020).

Se puede destacar que los resultados de esta investigación han permitido poner de nuevo de manifiesto la relación entre los roles de género y la identificación como hombre o mujer, como estos roles a lo largo de las generaciones cambian y como ciertas profesiones feminizadas y relacionadas con el cuidado también se relacionan con estos roles fuera del ámbito laboral o cómo los roles se relacionan también con cierto tipo de atribución, aunque sin evidencias. Todas estas relaciones han sido ampliamente investigadas y siguen siendo sujeto de estudio de gran variedad de investigaciones.

#### **b. Fortalezas de la investigación.**

Destaca que el campo de estudio al que se ha dedicado esta investigación es ampliamente conocido y tratado desde diferentes perspectivas. Por ello, existe un amplio abanico de bibliografía que ayuda a la creación de hipótesis y posibles nuevas teorías. También conocido por ser controvertido y generador de grandes debates e interés.

Dejando a un lado la literatura, la selección de la muestra para la participación se ha realizado de manera aleatoria, puesto que se puso a disposición de cualquier persona que quisiera participar a través de las redes sociales, lo cual aporta fortaleza a la investigación. Aunque, esto pudiera ser también una desventaja como se indicará más adelante.

En relación con las entrevistas realizadas, pese a no contar con validez empírica suficiente, han sido recogidas de la literatura, por lo que pueden llegar a tener cierto peso.

Finalmente, el análisis de datos, lejos de que todos los resultados sean significativos, se puede decir que siguen una cierta tendencia bastante interesante.

### **c. Limitaciones y futuras líneas de investigación e implicaciones prácticas.**

No cabe duda de que este estudio cuenta también con bastantes limitaciones. Una vez realizados los análisis estadísticos, se puede observar como la mayoría de las variables independientes expuestas: estilo atribucional, edad, ámbito profesional, puesto desempeñado y nivel de estudios, no muestran diferencias significativas frente a los roles de género femeninos o masculinos. Por tanto, las hipótesis nulas de esta investigación empírica no se cumplen.

A continuación se analizan con detenimiento las limitaciones tratando de ofrecer una explicación y posibles soluciones para futuras líneas de investigación. La primera limitación es la utilización de instrumentos sin las propiedades paramétricas adecuadas, dado que la gran parte del test creado no está validada empíricamente y se basa en la literatura. Dentro de esta limitación se puede encontrar la redacción de las premisas, pueden ser preguntas muy básicas que no sirven para la investigación, dado que son adaptaciones y no se han encontrado estudios que abalen su validez y fiabilidad.

En relación con la muestra también existen grandes limitaciones. La muestra parece demasiado homogénea, tanto en cultura, edad, género (dado que toda la muestra es población de género femenino, por lo que ha sido reducida de manera aleatoria), nivel de estudios e incluso ámbito profesional. Esta homogeneidad puede resultar un problema dado que puede no ser representativa del total de la población. Se podría decir que se ha dado un sesgo de selección, dado que se han podido elegir otras variables que expliquen los resultados y que no se han tenido en cuenta. Incluso pueden existir otras variables extrañas que expliquen los resultados.

Además, la recogida de muestra tampoco ha ayudado a que la población sea más heterogénea, dado que se ha realizado mediante redes sociales y dispositivos electrónicos,

alcanzando esta población en su mayoría formada por mujeres españolas jóvenes y con estudios superiores y con acceso a internet y a la tecnología.

Por último, los grupos de diferentes variables como identificación, nacionalidad, nivel de estudios y ámbito profesional han sufrido modificaciones desde el inicio de la investigación. Se han excluido algunos casos por baja representatividad, incluso se han creado nuevas variables de agrupación, lo que puede también alterar el estudio.

Todo ello puede servir para el planteamiento de futuras investigaciones. Se ha de tener en cuenta la utilización de instrumentos validados empíricamente, para confiar en la validez y fiabilidad del estudio. También se debe tener en cuenta la posible homogeneidad de la muestra y su influencia (por ejemplo, incluyendo personas que se identifiquen fuera del binarismo hombre-mujer). La tercera es la creación de una muestra lo bastante grande como para que sea representativa a todos los niveles y en todas las variables. La difusión y el alcance mediante redes sociales pueden suponer también un inconveniente a la hora de llevar a cabo una investigación de este tipo.

Algunas recomendaciones para futuras líneas de investigación sería también eliminar algunas variables, como por ejemplo, el estilo atribucional. Para el estilo atribucional podría realizarse una investigación más específica dado que no es una variable sociodemográfica como las demás. Además, podría acotarse más el estudio estudiando únicamente una variable sociodemográfica en vez de todas las que contiene este estudio. Por otra parte, algunas variables relacionadas que se podrían incluir serían etnia u otras culturas, incluso aumentar la muestra con población no española.

Si se habla de implicaciones prácticas, este estudio puede arrojar cierta luz sobre el concepto de género a muchos niveles. Podría ser objeto en intervenciones que quieran explicar el porqué de los roles de género, su aprendizaje e incluso sobre las limitaciones que los roles de género suponen. También puede ser usado en prevención para la no discriminación en ciertos ámbitos profesionales o campos del conocimiento donde se observa que el desempeño no es el mismo en cuanto a género.



## Referencias

- Álvares, C. (2019). *Representaciones de género en los medios de comunicación más allá de la televisión: Análisis de los estereotipos de antes y de ahora*. Quaderns del CAC, (45), 5-12.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-5®)*. American Psychiatric Pub.
- Aravena, V., Larsen, C., Orsini, F., y Morrison, R. (2017). *Influencia de la heteronorma en las elecciones ocupacionales y construcción de identidad de género de niñas y niños. Análisis del contexto educativo*. Revista de Estudiantes de Terapia Ocupacional, 4(2), 51-74.
- Araya Umaña, S. (2015). *The analytic category of gender: Notes for a discussion*. Hallazgos, 12(23), 287-305.
- Barberá, E., López, A. R., y Catalá, M. T. S. (2003). *Mujeres directivas, espacio de poder y relaciones de género*. Anuario de psicología/The UB Journal of psychology, 34(2), 267-278.
- Beauvoir, S. D. (1949). *El segundo sexo (vol. I y II)*. Madrid: Cátedra, Universitat de Valencia.
- Berk, L. E. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Editorial Prentice Hall Iberia Madrid.
- Briel dos Santos, T. C. (2012). *Representaciones Sociales de género: un estudio Psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino*. Tesis doctoral.
- Bourdieu, P. (1996). *La dominación masculina*. Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2448-7724, (3), 1-95.

- Campos, A. B. (2010). *Psicología y género: la significación de las diferencias*. *Dossiers feministes*, (14), 129-150.
- Cuadrado, I. G., y Morales, J. D. (2007). *Algunas claves sobre el techo de cristal en las organizaciones*. *Journal of Work and Organizational Psychology*, 23(2), 183-202.
- Chocrón Giráldez, A. M., García San José, D. I., Pérez-Luño Robledo, E., Marín Alonso, I., y Llano-Alonso, F. H. (2016). *Calidad, docencia universitaria y encuestas: "Bolonia a coste cero"*.
- De Guzmán Puya, M. V. P., y Díez, J. L. R. (2020). *Roles de género en personas mayores en el ámbito familiar*. *iQual. Revista de Género e Igualdad*, (3), 62-79.
- Deaux, K., y Martin, D. (2003). *Interpersonal networks and social categories: Specifying levels of context in identity processes*. *Social psychology quarterly*, 101-117.
- Esnaola, I., Goñi, A., y Madariaga, J. M. (2008). *El autoconcepto: perspectivas de investigación*. *Revista de psicodidáctica*, 13(1), 69-96
- Espinar, E. (2007). *Estereotipos de género en los contenidos audiovisuales infantiles*. *Comunicar*, 15(29), 129-134.
- Fernández, J. (2010). *El sexo y el género: dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados*. *Psicothema*, 22(2), 256-262.
- Fernández Rodríguez, M., Guerra Mora, P., y Martín Sánchez, E. (2016). *Reflexiones en torno al marco epistemológico de la disforia de género*.
- Fradua, I. A., Marañón, U. B., Prieto, R. R., y Cabrera, M. S. (2019). *Cuidado, valores y género: la distribución de roles familiares en el imaginario colectivo de la sociedad española*. *Inguruak*, (65).
- Freixas, A. F. (2012). *La adquisición del género: el lugar de la educación en el*

*desarrollo de la identidad sexual*. Apuntes de Psicología, 30 (1-3), 155-164.

- Gamba, S. (2008). *Feminismo: historia y corrientes*. Diccionario de estudios de Género y Feminismos, 1-8.
- Gómez, M. (2010). *Repensar la identidad femenina*. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia, (5), 541-562.
- Heredia, E. B., Ramos, A., Sarrió, M., y Candela, C. (2002). *Más allá del «techo de cristal» Diversidad de género*. Sostre de Vidre, (40).
- Hernández Franco, V., y Bermejo Toro, L. (2017). *Intereses vocacionales de los estudiantes de Bachillerato desde una perspectiva de género*.
- Komlosi-Ferdinand, F. (2020). *Academic Emotions and Emotional Validation as Motivating and Demotivating Factors in the ESL Classroom: A Mongolian Case Study*. Revista d'Innovació i Recerca en Educació, 13(1), 1.
- Leiva, P. (2005). *Identidad de género: modelos explicativos*. Escritos de Psicología-Psychological Writings, (7), 71-81.
- León, O. G., y Montero, I. (2003). *Métodos de investigación en psicología y educación* (No. 303.42). McGraw-Hill Interamericana.
- Lorenci, M. H, Vega, B. R., y Usaola, C. P. (2013). *Género binario y experiencia de las personas transexuales y transgénero*. Norte de Salud mental, 11(45), 13-22.
- Martín-Rodrigo, M. J. (2018). *Influencia de los estereotipos de género en la elección de estudios universitarios*.
- Money, J. (1955). *El Hermafroditismo, el Género y el Hiperadrenocorticalismo Precoz: Descubrimientos Psicológicos*. Bulletin Johns Hopkins Hospital, 96, p. 253-264.
- Moya, J. M. R., y Rivera, E. P. (2019). *Análisis territorial del desempleo por género*

en la Comunidad de Madrid durante la crisis (2008-2014). Cuadernos Geográficos, 58(1), 277-299.

- Navarro- Roldán, C. P. (2007). *Estilo atribucional frente a la interacción social de niños en el aula*. Pensamiento psicológico, 3(9), 149-161.

- Observatorio de las Ocupaciones (2019). *Informe del Mercado de Trabajo de las Mujeres Estatal Datos 2018*.

- Orellana, R. M., Vigil, M. Á. G., y Arrebola, I. A. (2020). *Los estereotipos de género y las actitudes sexistas de los estudiantes universitarios en un contexto multicultural*. Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado, 24(1), 308-327.

- Ortega, M. S. (2008). *Barreras en el desarrollo profesional femenino*. Revista Española de Orientación y Psicopedagogía, 19(1), 61-72.

- Otero-González, Uxía. "Historia, mujeres y género: de una historia sin género a una historia de género." *Historiografías* (2019): 27-50.

- Pirrone, Ana Laura (2010). *Estilos explicativos, adultos significativos y su influencia en la percepción del estilo atributivo de preescolares*. Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología

- Pozuelo, F. G. (2008). *Estereotipos de género y actitudes sexistas de la población escolar extremeña*. Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales, (9), 37-61.

- Rentería, L. I. C. (2019). *¿Nuevas sujetas, nuevas identidades? La vivencia profesional en la configuración de la identidad de género/New subjects, new identities? The professional experience in the configuration of gender identity*. Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 28(55), 88-108.

- Rhor, M. B., Herráez, B. R., y Trueba, A. (2020). *Propiedades Psicométricas y la*

*Validación del Instrumento de Evaluación del Autoesquema Sexual Femenino en Mujeres Jóvenes Ecuatorianas*. Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica, 1(54), 81-92.

- Rodríguez, M. P., Pando-Canteli, M. J., & Zeberio, M. B. (2017). *¿Generan estereotipos de género los medios de comunicación?: reflexión crítica para educadores*. Universidad de Deusto.
- Savall, N. V., Pizarro, J. E., y Valero, D. E. (2019). *Models de vida femenins en el medi rural. Un cas d'estudi a la Sierra del Segura (Albacete)*. Documents d'anàlisi geogràfica, 65(1), 139-161.
- Sebastián, V. H. (2012). *Autoestima y autoconcepto docente*. Phainamenon, 11(1), 23-34.
- Scott, J. W. (2011). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Scott, J. W. (2011). *Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?* La manzana de la discordia, 6(1), 95-101.
- Stoller, R.J. (1968). *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Feminity*. London: Karnak Books.
- Tostón, G. J., y Cifuentes, F. J. A. (2019). *Masculinidades y feminidades en preadolescentes residentes en contextos rurales de Castilla-La Mancha*. Revista de Sociología de la Educación-RASE, 12(1), 40-62.
- Woloski, E. G., Silver, R. N., Laplacette, J. A., Vardy, I., y Raznoszczyk de Schejman, C. D. (2017). *Particularidades de género en el juego interactivo de niños y niñas con sus madres y padres en la primera infancia*.

## Roles de género, educación y desarrollo profesional

¡Hola! Soy Paula Blázquez Fernández, estudiante del Máster de Psicología General Sanitaria.

Esta encuesta es en relación mi Trabajo de Fin de Máster, relacionado con los roles de género femeninos, nuestra educación y nuestro desarrollo profesional. Las personas que pueden participar son TODAS AQUELLAS PERSONAS MAYORES DE 18 años.

Este cuestionario es anónimo y confidencial, la información que proporcione será únicamente utilizada con fines de investigación. La participación es completamente voluntaria y se puede abandonar la realización del test en cualquier momento.

Para cualquier duda o interés acerca de la investigación, o para recibir el trabajo una vez esté finalizado, puedes contactar conmigo mediante la siguiente dirección de correo electrónico: [paula.blazquez-fdez@hotmail.com](mailto:paula.blazquez-fdez@hotmail.com)

¡Muchas gracias por tu participación!

**\*Obligatorio**

1. Doy mi consentimiento \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sí
- No
- Otro: \_\_\_\_\_

Primera parte

2. Te identificas como (mujer, hombre, otros,etc) \*

\_\_\_\_\_

3. Edad \*

\_\_\_\_\_

4. Nacionalidad \*

---

5. Nivel de estudios \*

*Marca solo un óvalo.*

- Primaria
- Secundaria
- Grado medio o formación profesional
- Bachillerato
- Grado superior de formación profesional
- Licenciatura/Grado
- Máster/Doctorado/Postgrado

6. **Ámbito profesional \***

*Marca solo un óvalo.*

- Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca
- Industrias extractivas
- Industria manufacturera
- Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado
- Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación 5
- Construcción
- Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas
- Transporte y almacenamiento
- Hostelería
- Información y comunicaciones
- Actividades financieras y de seguros
- Actividades inmobiliarias
- Actividades profesionales, científicas y técnicas
- Actividades administrativas y servicios auxiliares
- Administración pública y defensa, seguridad social obligatoria
- Educación
- Actividades sanitarias y de servicios sociales
- Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento
- Actividades de los hogares como personal doméstico, actividades de los hogares como productoras de bienes y servicios para uso propio
- Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales
- Otro: \_\_\_\_\_

7. **¿Qué puesto desempeñas actualmente? \***

\_\_\_\_\_



8. ¿Te encuentras en situación de desempleo? \*

Marca solo un óvalo.

- Sí
- No
- Otro: \_\_\_\_\_

9. Tipo de Jornada Laboral \*

\_\_\_\_\_

10. Sector \*

Marca solo un óvalo.

- Público
- Privado
- Otro: \_\_\_\_\_

11. ¿Algo más que creas relevante?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Segunda  
parte

Las siguientes preguntas consisten en cinco opciones de respuesta, siendo CINCO "Totalmente de acuerdo" si te identificas con la pregunta o UNO, "Totalmente en desacuerdo" si no te identificas con dicha respuesta.

12. Me considero una persona activa \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

13. Me considero una persona que actúa con liderazgo \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

14. Me considero una persona aventurera \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

15. Me considero una persona agresiva \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

16. Me considero una persona ambiciosa \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

17. Me considero una persona competitiva \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

18. Me considero una persona que no abandona fácilmente \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

19. Me considero una persona dominante \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

20. Me considero una persona superior a las demás \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

21. Me considero una persona que soporta bien la presión \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

22. Me considero una persona independiente \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

23. Me considero una persona que toma decisiones con facilidad \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

24. Me considero una persona poco influenciable \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

25. Me considero una persona abierta \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

26. Me considero una persona fuerte \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

27. Me considero una persona que confía en sí misma \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

28. Me considero una persona consciente de los sentimientos de otros \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

29. Me considero una persona considerada \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

30. Me considero una persona que llora con facilidad \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

31. Me considero una persona dedicada \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

32. Me considero una persona emocional \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

33. Me considero una persona que se exalta en crisis importantes \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

34. Me considero una persona apacible \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

35. Me considero una persona limpia \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

36. Me considero una persona amable \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

37. Me considero una persona discreta \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

38. Me considero una persona que necesita la aprobación de otras \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

39. Me considero una persona comprensiva \*

Marca solo un óvalo.

1	2	3	4	5
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Tercera  
parte

Lee cada una de las situaciones planteadas y haz todo lo posible por imaginar que te sucede a tí. Elige la opción que describa el modo en que tu tienes de actuar en esa situación.  
Marca sólo UNA respuesta. No hay respuestas incorrectas o correctas. Tómate el tiempo necesario para responder.



40. Olvidas el cumpleaños de una persona importante para tí \*

*Marca solo un óvalo.*

- No soy capaz de recordar los cumpleaños  
 Tuve un día muy complicado

41. Últimamente te sientes agotadx \*

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca tengo posibilidades de descansar  
 Esta semana he tenido mucho trabajo

42. Tu hijx no te hace caso \*

*Marca solo un óvalo.*

- Hoy mi hijx está inquietx  
 No tengo autoridad

43. Hay una reunión en la escuela de tu hijx y no vas \*

*Marca solo un óvalo.*

- No tuve ganas de ir hoy, iré a la próxima  
 Siempre lo olvido

44. Te diviertes con tu hijx jugando \*

*Marca solo un óvalo.*

- Me gusta pasar tiempo con mis hijxs  
 No sé por qué hoy se lo han pasado bien conmigo

45. Tu hijx te pide que vayáis a un partido de fútbol juntxs \*

*Marca solo un óvalo.*

- Le gusta pasar tiempo conmigo
- Quiere ir conmigo a este partido porque sus amigxs no tienen dinero para ir

46. Te miras al espejo y te ves estupendamente \*

*Marca solo un óvalo.*

- Soy una persona bonita
- Hoy me he arreglado bien

47. Ahorras y te compras una televisión \*

*Marca solo un óvalo.*

- Qué suerte tengo que esta vez me ha llegado el dinero para comprarme una televisión
- Tengo capacidad para ahorrar y distribuir bien mi sueldo

48. Debes dinero al videoclub por un DVD que no has devuelto a tiempo \*

*Marca solo un óvalo.*

- Soy una persona tan distraída que siempre olvido devolver las cosas a tiempo
- Esta vez se me ha olvidado devolver la película

49. Discutes con tu pareja \*

*Marca solo un óvalo.*

- No sé comunicarme
- A mi pareja y a mí nos cuesta resolver problemas

50. Quedas con alguien para que te pueda hacer un recado que tu no puedes realizar por falta de tiempo. En el último momento esa persona te avisa de que no va a llegar a tiempo \*

*Marca solo un óvalo.*

- No puedo confiar en nadie, debo resolverlo yo
- A todo el mundo se nos complica a veces, voy a tener que apurar

51. Necesitas bajar de peso y no lo logras \*

*Marca solo un óvalo.*

- Soy una persona ansiosa y nunca lo lograré
- Esta vez me está costando más, tendré que hacer más ejercicio.

52. Alguien cercano te da las gracias por ayudar a superar un momento difícil \*

*Marca solo un óvalo.*

- Es una persona agradecida
- Soy una persona que me preocupo por los demás

53. Una vecina te comenta que tiene descuentos en un negocio conocido \*

*Marca solo un óvalo.*

- Soy una persona afortunada por enterarme de ello
- No sé por qué me avisa, si nunca tengo dinero para utilizarlos.

54. Te presentas a una entrevista de trabajo y te cogen \*

*Marca solo un óvalo.*

- Tuve suerte esta vez
- Tengo la experiencia suficiente para hacer bien el trabajo

55. Subes al autobús y te das cuenta de que no te llega con las monedas que tienes para pagar el billete. Una persona anónima te presta las monedas que te faltan. \*

*Marca solo un óvalo.*

- Es una buena persona y ayuda a quien lo necesite
- Me conoce del barrio y por eso me ha ayudado

56. Dejas tu bicicleta en la calle y te la roban \*

*Marca solo un óvalo.*

- Eso me pasa por olvidarme de ponerle el candado a la bicicleta
- Últimamente hay más robos

57. Pintas una ventana y queda mal \*

*Marca solo un óvalo.*

- No soy buenx pintando
- La ventana estaba muy vieja y arruinada

58. Tu hijx se quema la mano con la estufa \*

*Marca solo un óvalo.*

- Mi hijx es descuidadx
- Suelo ser muy distraídx

59. Enseñas a alguien a cocinar y le queda mal. \*

*Marca solo un óvalo.*

- No soy buenx enseñando a cocinar
- Esa persona no tiene talento para la cocina